



Dictaduras del odio

Cuando las formas de hacer política son usadas para negar derechos

El problema no son las ideologías, son los personalismos que se apropian de ellas, pues las ideas, en su uso político, son el motor de transformación de la sociedad, en ellas radica el poder de cambio y su sustanciación logra instalar hitos de orden social, económico y cultural; el problema aparece cuando estas abandonan el escenario discursivo, argumentativo y plural, y transitan al ejercicio del personalismo en el poder político, bajo el sofisma de la imposición de un proyecto, representado en una persona, donde se traspala el interés de las comunidades por el del líder, que es unanimista, que no permite el disenso ni se cuestiona con sus contradicciones. Esta situación ha instaurado regímenes y prácticas políticas de alta peligrosidad, como el fascismo, el comunismo y el populismo; que, si bien se han cultivado en orillas diferentes y con múltiples apuestas ideológicas, han tenido en común su tendencia a la dictadura con acciones totalitaristas y violación a los derechos humanos.

Bloquear solicitudes ciudadanas como la exigibilidad de la dignidad humana, el reconocimiento a la diversidad, el respeto por los territorios ancestrales, la igualdad y paridad, las agendas de paz y la protección del medio ambiente han sido, si se quiere, el escenario ideal donde las dictaduras han querido mostrar su poder a partir de los espectáculos de terror. Allí, no solo niegan, sino que persiguen cualquier interés de exigibilidad y de eso hay estampas históricas, desde el exterminio del pueblo judío, el genocidio en Ruanda y el saqueo de los pueblos indígenas en América, hasta la persecución a grupos sindicales, contradictores políticos y poblacionales que reclaman derechos.

Ni el horror de la debacle ocasionada por la segunda guerra mundial o los compromisos de proteger la humanidad y garantizar los derechos humanos, con la creación del Sistema de Naciones Unidas, lograron reducir el crecimiento de las prácticas dictatoriales a la hora de hacer política en algunos países, y hoy vemos como aumentan a lo largo y ancho del mundo nuevas expresiones de dictaduras y fanatismos ideológicos que están poniendo en jaque la dignidad de muchas personas, y que cada vez es más claro su interés por desestabilizar la mayor promesa de la modernidad -en la que aún nos falta mucho por hacer-: la igualdad y la justicia social. Todo esto promoviendo persecuciones y acciones de negación de derechos a los grupos poblacionales, a quienes la desigualdad histórica y estructural no les ha permitido gozar de la ciudadanía plena, como es el caso de las personas LGBTI.

En Alemania en los años 30, mucho antes que en Stonewall, ya se consolidaba un movimiento de liberación homosexual, que al iniciar la guerra fue bloqueado por el poder Nazi y puesto en la lista de los grupos llevados a los campos de concentración con la famosa marca del “triángulo rosa”, que les catalogaba como “depravados” que “ponían en riesgo el bienestar humano”. Muchos fueron sometidos a las mal llamadas “prácticas curativas” con enormes daños psíquicos y otros asesinados, eliminando en Europa lo que hubiese sido otra narrativa fundacional del movimiento social.

En los últimos años, los grupos políticos han consolidando prácticas sofisticadas de las “ideologías antiderechos” que están concretándose en el poder y han encontrado en el capitalismo su mejor

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[f Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/Caribe-Afirmativo)



aliado, y es así que, en pleno 2020, cuando esperábamos que “la igualdad fuese imparable” y mientras nos resguardamos de los efectos más nocivos de la pandemia, hemos visto la consolidación de acciones, lideradas por presidentes, congresos, tribunales y autoridades policiales, que no solo han trazado como plan político el retroceso en materia de derechos, sino que quieren proponer un modelo de sociedad inhumano, misógino, machista y homófobo, como sello inconfundible de las dictaduras modernas.

Este año, mientras atendemos las recomendación de prevención ante el COVID-19, en muchos países, bajo el liderazgo de poderes estatales, se consolida esta práctica política: en **Polonia**, varias ciudades, crearon una campaña, auspiciada por los gobiernos locales, para declarar territorios enteros libres de personas LGBT; en **Brasil**, en los discursos ministeriales, se ha convocado a la ciudadanía, por una falsa “motivación religiosa”, a bloquear campañas educativas para prevenir la discriminación en razón de la orientación sexual o identidad de género; en **EEUU**, el presidente Trump y los gobiernos estatales del Partido Republicano, lideran una campaña sistemática para desmontar los derechos y servicios a favor de las personas trans; en **Turquía**, por orden presidencial, se prohíbe el rodaje de piezas televisivas que hablen de personas LGBTI; en **Rusia**, el gobierno prohíbe todo tipo de acción pública del movimiento, por considerarla propagandística y colonizadora; en **Panamá**, el congreso promovió medidas para atender la pandemia abiertamente transfobicas; en **Chechenia**, se mantiene la represión policial y el encarcelamiento de las personas LGBT, llevándolos a campos de reclusión, donde son fuertemente torturados; en **Kenia**, país de altos niveles de movilidad humana, hay violencia selectiva en los campos de refugiados por la autoridad migratoria contra personas trans y hombres gay; en **Indonesia**, ataques de grupos políticos en el parlamento para restringir derechos a personas trans; en **Egipto** se reportan varias detenciones ilegales a líderes y líderes LGBTI, sacándolos de sus propias residencias; en **Azerbaiyán**, la policía, por norma, tiene un trato cruel y de violencia desproporcionada hacia las personas trans; y en **Tanzania** los discursos presidenciales mofan y ridiculizan a las personas LGBTI, con un trato de “anormales” y “enfermizos”.

Todos estos países tienen en común que sus gobiernos lideran proyectos dictatoriales bajo ideologías “antiderechos”, con liderazgos unipersonales y ataques frontales a los derechos humanos; estas prácticas de ideologías populistas no solo están olvidado que la razón de ser del ejercicio del poder es el bienestar, sino que su máxima es la defensa y protección de la ciudadanía. Sin embargo, su afán de consolidar “dictaduras de desprecio” en medio de la pandemia dejan claro que representan proyectos políticos para que no avance la igualdad, donde la persecución es su respuesta a la exigibilidad de derechos, y la criminalización y castigo la relación cotidiana con la ciudadanía.

Wilson Castañeda Castro

Director de Caribe Afirmativo

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[f Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)